

que nos propone la Religion como inaccesibles á nuestra capacidad. No hay cosa tan incomprensible que no allane y haga creíble Jesucristo, Dios y hombre; ó negad, pues, á Jesucristo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprender; ó blasfemad con el impío, diciendo que no es mas que hijo de María y de José; ó si confesais que es el Cristo Hijo de Dios vivo, dejad de buscar dificultades en los demás misterios de la fe. Un cristiano no debe disputar de los caminos de Dios, si es que ha de proceder consiguiente. Por eso el Apóstol llama á Cristo el autor y consumidor de nuestra fe: *Auctorem fidei, et consummatorem Jesum*¹. Es el autor, porque nos la inspira; es el consumidor, porque es, por decirlo así, su perfeccion y su mas alto punto, y fuera de él no tiene la fe cosa mas alta ni mas incomprensible que poder proponer á la razon humana.

47. Meditemos, pues, católicos, continuamente el misterio de Jesucristo, Dios y Hombre. En él hallaremos la solucion de todas las dificultades; porque hallaremos en él un nudo aun mas indisoluble: iluminará á nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia haciéndonos conocer la necesidad de la fe. Imitemos la docilidad de María, constituida hoy Madre del Verbo encarnado. El ministro del cielo la anuncia que será virgen y fecunda; que el que de ella ha de nacer, será Hijo del Altísimo y obra únicamente del Espíritu Santo. ¿Qué cosa mas á propósito para alterar toda la razon? Con todo eso, sin dudar, sin examinar, sin pedir señal alguna por prenda de este misterio tan increíble, cree, y adora el poder y los designios de Dios para con ella. Zacarías, en la edad y esterilidad de Isabel, halló razones especiosas para dudar de la divina promesa, y á pesar de los célebres ejemplos de Sara y de la madre de Samuel, duda y desconfía; al contrario María; en un misterio en que todo es nuevo é incomprensible, sin hallar en la historia de las maravillas del Señor nada que pueda asegurarla por semejante, no quiere mas prenda de su fe que la omnipotencia y la verdad del que se la pide. Una virgen sencilla é inocente cree sin recelo; y un sacerdote instruido en la ley duda y desconfía de la divina promesa. La mucha ciencia siempre usurpa alguna cosa á la simplicidad de la fe, y por un inevitable destino en el estudio de las ciencias humanas, inseparable por lo comun del amor propio y de la soberbia, la sumision que nos hace fieles parece que por una parte pierde lo que ganan por otra las luces que nos hacen instrui-

¹ Hebr. xxii, 2.

dos; como si siendo mas sábios no debiéramos conocer mejor la flaqueza de la razon y la incertidumbre y oscuridad de sus luces.

48. Y á la verdad, católicos, ¿de qué sirven las vanas reflexiones acerca de la doctrina santa? Si la salvacion dependiera de la razon, motivo tendríais para desconfiar de todo lo que no podeis comprender; pero la justificacion nace de la fe, y se perfecciona con la fe; ¿por qué temeis, pues, como un escollo las santas oscuridades que son vuestro camino y vuestro remedio?

49. Vivid, pues, con la fe, católicos, y empezad purificando vuestro corazon; la inocencia es el origen de los verdaderos talentos: llamad á Jesucristo en vuestro interior; con él teneis todos los tesoros de la doctrina y de la sabiduría; afirmaos en la caridad, este es el único medio de hallar la verdad; no conocemos á Dios sino cuando le amamos; acordaos de que un corazon corrompido no podrá tener una razon sana y pura; que cuanto mas os acerqueis á Dios por la gracia, mas participaréis de sus luces, mas adelantareis en los caminos de sus mandamientos, mas creceréis de claridad en claridad: finalmente, conoceréis iluminarse mas en vuestro espíritu estas divinas verdades, las que veremos claramente cuando seamos semejantes á él, como él se hace hoy semejante á nosotros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. ii). *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. vi). Se hace ver á María, con respecto al cielo, bella á los ojos de Dios; con respecto á la tierra, escogida delante de los hombres; con respecto al infierno, terrible á los demonios. En su Anunciacion es elevada á ser Madre de Dios; de consiguiente, bella á sus ojos: á ser Madre de un Dios-Hombre; de consiguiente escogida delante de los hombres: á ser Madre de un Dios Salvador; de consiguiente terrible á los demonios.

2.º Con aceptar María la encarnacion del Verbo que se le propone, despliega un carácter mayor que el mismo carácter de una tal maternidad, porque muestra: 1.º un amor de la pureza, mayor que la dignidad con que se la brinda, amor que imita la pureza misma

de Dios Padre; 2.º una humildad superior á la misma excelencia de los dones divinos, imitando la sublimidad de la humillacion del Verbo; 3.º una magnanimidad superior á las cargas anejas á la divina maternidad, imitando el querer del Hijo al hacerse Redentor.

3.º Para levantar al género humano caído, el Verbo divino se abajó hasta la mas profunda humillacion. Mas este día, que es el de la humillacion del Verbo, lo es tambien del enaltecimiento de María: 1.º por lo que obró; 2.º por lo que llegó á ser. — Obró María la restauracion de la gloria divina, y cooperó á la reparacion del género humano. — Llegó á ser Madre de Dios, esto es, fue elevada á lo sumo de las dignidades y honores, merced á los dones que recibió y á las virtudes que ejercitó para disponerse á ello.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Benedixit te Dominus in virtute tua, quia per te ad nihilum redigit inimicos nostros. (*Judith*, xv).

Novum creavit Dominus super terram: fœmina circumdabit virum. (*Jerem.* xxxi).

Ecce Virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. (*Isai.* vii).

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Id.* xi).

Missus est angelus Gabriel... (*cum reliquo cap. i Luc.*).

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Joan.* iii).

Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo. (*Eccli.* xxiv).

Exaltabo te, quoniam suscepisti me. (*Psal.* xxix).

Facies tua plena est gratiarum. (*Esther*, xviii).

In me gratia omnis viæ et veritatjs. (*Eccli.* xxiv).

Figuras de la sagrada Escritura.

Puede formarse una continuada antitesis entre Eva y María. Hé aquí cómo se expresan: el Damasceno: María, divinæ voluntati obsecuta, deceptorem serpentem in fraudem induxit, ac mundo immortalitatem invexit. (*Orat. i de Nat. Virg.*); — Tertuliano (*de carne Chr.* 17): In virginem adhuc Hevam irrepserat verbum ædificatorium mortis; in Virginem æque introducendum erat Verbum extractorium vitæ; ut quod per ejusmodi sexum abierat in perdi-

tionem, per eundem sexum redigeretur ad salutem. Crediderat Heva serpenti; credidit Maria Gabrieli: quod illa credendo deliquit, hæc credendo delevit; — y san Bernardo (*serm. in Dom. infr. oct. Ass. B. V.*): Ad restaurationem generis humani sufficere potuerat solus Christus, sicut omnis sufficientia nostra ex ipso est; sed bonum non erat nobis hominem esse solum: congruum erat ut adesset nostræ reparationi sexus uterque, quorum corruptioni neuter defuisset.

Habia precedido una figura de María, de quien se aguarda el consentimiento á la divina maternidad, en Rebeca, cuya voluntad es explorada antes de darla por esposa á Isaac: *Vocemus puellam, et quæramus ipsius voluntatem.* (*Genes.* xxiv, 27).

La zarza ardiendo sin consumirse, la vara de Aaron que floreció por sí misma, la piedra desprendida del monte sin impulso humano, el rocío caído sobre el vellocino de Gedeon, son prodigios que significan el grandísimo prodigio de la virginidad fecunda en María. (*Exod.* iii; *Dan.* ii; *Judic.* vi).

María fue la nueva Ester que aplacó al inexorable monarca, y sustrajo al hierro y al estrago el pueblo escogido. Fue la esclarecida Débora que con su presencia infundió en las filas israelíticas tanto valor cuanto bastó á derrotar al formidable enemigo. Fue la fuerte Jael que clavó al suelo las sienes del fugitivo Sísara, dejándole tendido á sus piés. Fue la famosa Judit que regresa triunfante á su patria salvada, llevando aferrada la altiva cabeza del decapitado enemigo.

Sentencias de los santos Padres.

Ad hoc ministerium summum angelum venire dignum fuerat, qui summum omnium nuntiabat. (*D. Thom.* 3, p. q. 30).

O «fiat» potens! ó «fiat» efficax! ó «fiat» super omne fiat perpetuo honore venerandum! Nam ad verbum «fiat» statim in utero Virginis incarnatum est Verbum. (*S. Thom. à Vill. serm. de Ann.*).

Tanta est Virginis dignitas, eo quod Mater Dei sit, ut plane excedat, non solum omnium hominum dignitatem, verum etiam Angelorum; cum longe præstabilius et excellentius sit esse matrem principis quam ministrum. (*S. Aug. l. II de Symb.*).

Hoc solum de B. Virgine prædicare quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici vel excogitari possit. (*S. Ans. l. de exc. vit. c. 2.*).

Ipsa est qua majorem Deus facere non posset. Majorem mundum

posset facere Deus; majorem quam Matrem Dei non posset facere Deus. (*S. Bonav. in spec. VIII*).

Taceat et contremisceat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem. (*S. Petr. Dam. serm. de Ann.*).

Caro Jesu, caro est Mariæ. (*S. Aug. serm. de Assumpt.*).

O miraculum ingens! Virgo mater fit, et virgo permanet. (*Id.*).

Sola hæc est B. Deipara, in qua virginitas et maternitas obviaverunt sibi. In ea factum est quod factum non fuerat, nec fiet in æternum. (*S. Bern. serm. in Sing. magn.*).

Turbata est, quia in ingressu Angeli sensit divinitatis ingressum. (*S. Petr. Chrysol. serm. XLIII*).

Elige utrum mireris aut Filii beneficentissimam dignationem, aut Matris excellentissimam dignitatem... Utrunque miraculum: et quod Deus foeminae obtemperet, humilitas sine exemplo; et quod Deo foemina præcipit, sublimitas sine socio. (*S. Bern.*).

Sic eadem via qua elapsus fuit homo ad mortem, rediit ad vitam, dum agit cum Maria Angelus de salute, quia cum Heva Angelus egerat de ruina. (*S. Petr. Chrysol. serm. CXLII*).

Disce Virginem moribus, disce Virginem verecundia. (*S. Ambr. l. II in Luc.*).

Per annuntiationem expectatur consensus Virginis, loco totius humanæ naturæ. (*S. Thom. 3 p. q. 30, a. 1*).

Responde ergo verbum, ô Maria, et suscipe Verbum: profer tuum, et concipe divinum: emitte transitorium, et concipe sempiternum. (*Id. ibid.*).

In sempiterno Verbo Dei facti sumus omnes, et ecce morimur; sed in tuo brevi responso, scilicet «fiat,» sumus reficiendi, ut ad vitam revocemur æternam. (*Id. ibid.*).

Hoc enim volebat ab ea audire, ut per professionem virginitatis mereretur fieri Mater Dei et virgo. (*Id. ibid.*).

Quem sibi coætaneum et consubstantialem Pater genuit, hunc voluit esse Mariæ unicum Filium et naturalem. (*Ibid. cap. 3*).

Auctrix peccati Heva; auctrix meriti Maria. (*S. Aug. de SS. XVIII*).

Ut sicut sine illo nihil factum est, ita sine illa nihil reffectum sit. (*Id. ibid.*).

Tu captivorum redemptio et omnium salus. Ave, pax, gaudium, salus mundi: ave, Dei et hominum mediatrix optima, totius terrarum orbis conciliatrix efficacissima. (*S. Ephr. de laud. V.*).

O beata Virgo! sæculum omne captivum tuum deprecatur assensum. (*S. Aug. de SS. XVIII*).

Nihil est virtutis quod ex te non resplendeat; et quidquid singulari possedere Sancti, tu sola habuisti. (*S. Bern. serm. IV in Salve*).

Quod foemina conciperet Deum, est et fuit miraculum miraculorum. Oportuit enim (ut sic dicam) foeminam elevari ad quamdam quasi æqualitatem divinam per quamdam infinitatem perfectionum. (*S. Bern. serm. LXI de Virg. ben. 12*).

Virtus Altissimi obumbrabit tibi: id est, corpus in te humanitatis accipiet incorporeum lumen divinitatis. (*S. Thom. 3 p. q. 32, a. 1*).

Majestas Dei infinita in puritate Virginis, tamquam in speculo sibi objecto, refusit, et umbram in ea suæ similitudinis reliquit. (*Albert. Magn. in 1 Luc.*).

Advocatum habere vis et ad Jesum? ad Mariam recurre. (*S. Bern.*).

Vultis scire qualis Mater? Cogitate qualis Filius. (*S. Euch.*).

Si virginitatem in Maria non potes nisi mirari; stude humilitatem imitari. (*S. Bern. sup. Missus*).

Numquid solius Christi Mater est Maria? Certe, quod jucundissimum est, etiam fidelium omnium Mater est universalis. (*S. Bonav. in spec. V.*).

Si quis non confitetur S. Virginem esse Genitricem Dei; anathema sit. (*PP. Ephesini*).

Si quis non confitetur proprie et secundum veritatem Mariam esse Genitricem Dei; anathema sit. (*Conc. Later. I, can. 3*).